

FERRO  
CARRILES.

Servicio de Trenes.  
De Palma á Manacor y La Puebla  
3:30 (mixto), 8:10 m.—2:25 y 4 (mixto) t.  
De Manacor á Palma  
3:55 7:55 y 11 (mixto) m.—5:15 t.  
De Manacor á La Puebla  
3:55 (mixto) 7:35 mañana.—5:15 t.  
De La Puebla á Palma  
4:35, 8:20 y 11:45 (mixto) m.—5:40 t.  
De La Puebla á Manacor  
4:35 8:20 (mixto) mañana.—5:40 t.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,  
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,  
Palacio, 2 y 4.

## LA OPINION.

PERIÓDICO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.  
Despacho, de 8 á 11 de la mañana.

VAPORES  
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alican-  
te.—Lunes 4 t. Mahon.—Mártes 4 t. Bar-  
celona—Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.  
—Jueves 4 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barce-  
lona por Alcadia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—  
—9 m. Mahon por Alcadia.—Miér. 3 t.  
Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.  
—10 m. Barcelona por Alcadia.—Sábado  
7 m. Barcelona.

PRECIO DE SUSCRICION.  
1 PESETA AL MES.

## LA OPINION.

Esos periódicos neos no saben hacer mas que asustar á las gentes con su terrorífico estio. El cuadro que presenta de España *El Fenix* es muy consolador, y podrán verlo en el artículo que copiamos de *El Imparcial*.

## LA PANACEA DEL MANA.

Gran terror ha despertado en nuestro ánimo la lectura del artículo editorial de *El Fenix*. Bajo el epigrafe de *La cuestion de las cuestiones*, inspirándose en el mas exagerado pesimismo, traza en cuatro brochazos un cuadro espeluznante, tétrico, pavoroso, de la actual situacion de España, capaz de poner los pelos de punta al mas valeroso y de inducir á todos, aun á los mas confiados, á tomar serias precauciones para evitar la tremenda catástrofe el de quiciamiento social que augura y que se nos viene encima, si Dios no lo remedia.

Dirigiendo el radioso foco de luz de su linterna de observaciones hácia las diversas regiones de la Península, *El Fenix* todó lo ve negro, espantoso, y en el fondo de esa negrura sólo divisa el cataclismo, el caos.

«En Cataluña, fábricas importantes han cerrado sus puertas y suspendido definitivamente sus trabajos. Millares de obreros y de familias quedarán sumidos en la mayor miseria, y este pauperismo entregado á la desesperacion será una amenaza de la cuestion social...

»En Galicia, en Extremadura, en Andalucía, en otras provincias esencia mente agrícolas, á pesar de haber sido buenas las cosechas de los últimos años, hacen extragos la miseria y el hambre; y de este precario estado surgen el bandolerismo, la emigracion, el proletariado anárquico, que no pide, sino que exige la limosna, rechinando los dientes y jurándose las al propietario, cuya suerte envidia.

## FOLLETIN.

## COSAS DEL DIA.

Jurado de Salerno.—El drama del amor.

Los vecinos de una de las principales calles de Salerno acostumbrados estaban á ver desde hacia algun tiempo que Enrico Mari, jóven y opuesto mancebo, pasaba veintitres (por no decir veintiseis) de las veinticuatro horas en que el dia se divide, en hablar y hacer telegrafos desde el balcon de su casa á su vecina Teresina Sapere, bellísima jóven, rubia como un ángel y con unos ojos de esos azul cielo que Dios ha puesto en el rostro de algunas mujeres para martirio y condenacion de los hombres.

Enrico y Teresina se amaban cual dos tórtolas; se habian jurado millones de veces fidelidad y amor eterno, y no habia vecino de aquella jóven pareja que al entrar ó salir de su casa, no la hubiera oido de balcon á balcon la frase sacramental de «tuyo ó tuya hasta la muerte,» suprema manifestacion de chiflamiento.

El papá de Teresina, hombre de carácter rudo, serio y obstinado, cual si fuera aragonés, consideró al principio aquellos amores vecinales como pasatiempo propio de jóvenes; pero desde que vió á su hija pálida, ojerosa, desganada, indisplacente,

»El Tesoro público está exhausto, empobrecido, arruinado, como si hubiera sido saqueado por falanges numerosas de vándalos.»

Tantos males y desdichas, tanta abrumadora desventura sólo podria remediarse, segun el colega, levantando al cielo los ojos y pidiéndole luces para el buen gobierno, fiando mas en Dios que en las flacas fuerzas humanas, y adoptando la política cristiana, que algunos bautizan con el nombre de *Política de Cristo*, única que puede realizar los grandes milagros.

El artículo del colega tiene todo el corte y estilo de un sermón *ad terrorem*, de esos que hacen llorar á las piedras; pero que, aplicado al terreno social, no produce efecto alguno.

Impareiales en nuestros juicios y apreciaciones, no hemos de negar que en el fondo de nuestra existencia social existen males que afligen en mas ó en menos á determinadas comarcas de la nacion española; que existen algunas crisis comerciales; que es tangible la corriente constante de emigracion de las provincias del Noroeste y Norte de España; de Galicia y Asturias; principalmente hácia las repúblicas de América; que de la costa de Levante se marca también la emigracion hácia el Norte de Africa; que hay mas ó menos pobres. Y bien: preguntamos nosotros, ¿no hay mas remedios para estos males, que lamentamos como el primero, que el misticismo, la consagracion á Dios y la adopcion de una política religiosa; si es que sin irreverencia, puede mezclarse la religion entre los fines políticos?

¿Quiere el colega que, dedicados todos á Dios, entregados al ayuno y á la mace-racion de las carnes; cada ciudadano se convierta en un anacoreta, y volviendo á dominar entre las gentes aquella creencia que se arraigó tanto hácia los siglos x y xi de que el mundo se acababa, no pensamos mas que en la vida futura, abandonandó por completo los cuidados de esta vida transitoria? Pues de esa suerte no se resuelve el problema.

Viviendo en el mundo de la realidad,

poco aficionada á ataviarse y que lanzaba al viento cada suspiro que hacia temblar la casa, creyó llegado el instante de llamarla al orden, haciéndola ver que el caballerito del vecino no le convenia para hijo político ni cosa que se le pareciera.

Los prudentes consejos de papá Sapere produjeron, como es cosa corriente, resultado contrario al apetecido. La chispa convirtiéndose en llama, esta en volcan inestinguible; el incendio se presentaba potente, amenazador.

Papá Sapere creyó que el mejor medio de extinguir el voraz elemento que se habia apoderado del corazon de su hija, era aislarla poniendo tierra de por medio, y sin tener en cuenta aquellos versos de

Es el amor, mi vida,  
Como la sombra,  
Que cuanto mas se aleja  
Mas cuerpo toma.  
La ausencia es aire,  
Que apaga el fuego chico  
Y aviva el grande,

se llevó á viajar por una larga temporada á Teresina.

Enrico no pudo seguir á la dueña y señora de sus pensamientos; un obstáculo insuperable á ello se opuso: Enrico no tenia una peseta.

Al cabo de algunos meses regresaron los viajeros, Teresina encontró á su Enrico mas enamorado que nunca. Ella, por su

preciso se hace el resolver las cosas prácticamente, y resolverlas en su terreno propio. La emigracion gallega tiene por ejemplo, causas permanentes que la originan; á saber: la incomunicacion de aquel suelo con el resto de la Península, que le impide la fácil salida de los productos naturales y la declaracion de los mismos como primera materia de la industria por igual motivo: las leyes que regulan la condicion de la propiedad: la falta de objetos á que aplicar su actividad esa masa de gente trabajadora que en el trabajo funda su subsistencia, y que no hallándole al alcance de su mano y al lado de su hogar, no vacila en cruzar los mares en busca de elementos de vida.

Pues bien; si es inegable que el primer paso para el remedio de un mal es el conocimiento de las causas que lo motivan, la manera de remediar el mal de la emigracion en este caso concreto hállase en la mejora de las leyes que regulan en aquellos países la propiedad territorial, en el desenvolvimiento de los elementos de riqueza, mediante la sincera práctica de los principios económicos.

Lo mismo podemos decir en el orden industrial mercantil. Si surgen á veces crisis, como surgen también tempestades en la atmósfera, pronto la práctica leal de los principios de la libertad en estos órdenes restablece el interrumpido equilibrio. Libertad para el comercio, para el cambio de manufacturas por manufacturas, libertad para la industria, y éstas libertades desenvueltas dentro del orden, dentro de la tranquilidad material; y moral; tal es el remedio mas eficaz para hacer frente á las crisis industriales y mercantiles, que el de volver simplemente los ojos al cielo cruzando con ademán estóico los brazos, y esperando que el milagro realizado durante la peregrinacion de los israelitas por el desierto venga á repetirse á cada hora en plausible motivo que lo alone.

En suma: lo dicho por «El Fenix» en el lenguaje mas apocalíptico que pudo haber á mano, se reduce á lo que finalmente he-

parte, volvió á Salerno «loquita de atar,» como dicen los andaluces. Despues sucedió lo que es justo, lógico y hasta plausible. Los enamorados se propusieron desquitar el tiempo que no se habian visto. Establecieron su domicilio en sus respectivos balcones, se juraban con los ojos un amor eterno, infinito, sin ejemplar, inimitable; los besos lanzados á fuego graneado de balcon á balcon, chocaban sin hacer ruido en el espacio y caian en medio de la calle; los amantes reñian por señas cien veces cada dia; se impacientaban, maldecian de su suerte, hacian las amistades, se sonreian, volvian á enviarse mas besos; en una palabra, aquello era el cuento de nunca acabar, y aquellos jóvenes, dominados por una pasion ardiente, inmensa, insensata, parecian dos locos.

Y no es lo malo que ellos lo estuvieran, sino que el ejemplo traia alborotada á la vecindad.

—Te acuerdas, Leticia—decia con meloso acento un marido á su dulce mitad, respetable señora que asistió ya muy granada á las bodas del padre de Garibaldi—lo mismo hacia yo que ese, hace 45 años, cuando era tu novio.

—Calla, Gaetano, no me quemes la sangre, no estoy hoy para añejos recuerdos ni impresiones fuertes—contestaba la vestusta dama abandonando el antepecho del balcon.

—Eso es amor, esa es la pasion que en-

mos repetido: á la necesidad de todo gobierno de velar por los intereses generales del país, con abstraccion de las pequeneces de la política. Pero esos intereses generales no se defienden ni se fomentan con sermones de cuarema que nadie escucha y que no producen resultado práctico, ni con soluciones espirituales inaplicables en el terreno de aquellos intereses, porque cada cosa debe tratarse siempre en su propia esfera.

Hace dias que no nos habiamos ocupado del Sr. Bugallal con toda intensidad. La causa que se nos estaba formando en el Juzgado de la Catedral á instancia del Promotor, movido por el Sr. Fiscal de la Audiencia, por haber publicado el artículo copiado de *El Globo*, se falló con un libreseimiento, y justo era que no mortificáramos á los que nos quisieron hacer el regalo de un proceso durante algunos dias. Esto revelaba gran generosidad de nuestra parte.

Ahora ya podemos volver á ocuparnos del Sr. Bugallal, y lo hacemos copiando de *El Demócrata* de Madrid del dia 7 las siguientes líneas en que se ocupa de los rumores de crisis. Dicen así:

«Mientras el Sr. Lasala aumenta en sus piques, el Sr. Echevarria se inquieta, el Sr. Cos se recela, el Sr. Duran y Lira se turba y el Sr. Bugallal se altera de voz y de color. Este es el mas amenazado. ¡Cuán cierto que en la sociedad impia se quiebra la sogá por lo más delgado!

Hombre de emociones vivas, el Sr. Bugallal no disimuló anoche su turbacion. Por muy en desprestigio que se hallé hoy la filogonomanía ó el estudio del carácter y la divination de las acciones por el examen del rostro, hay semblantes que confirman parcialmente aquel estudio. Y el del apreciable Sr. Bugallal es uno de ellos.

loquece á cualquier mujer; mírate en este espejo—decia la vecina de la casa de al lado, Feissa, hermosa morena de brillante mirada, á su marido, escuálido caballero que apenas podia conducir á su individuo—no la que me demostrabas cuando me hicistes la corte; nunca has parecido siciliano, tú debistes nacer en la Laponia.

—Si no nací allí, por lo menos habito ahora en ella—esclamaba aquel pobre marido dirigiendo á su consorte la mas lastimera y expresiva de las miradas.

Mientras los vecinos así hablaban, Enrico y Teresina, sin hacer caso de ellos, seguian con sus interminables despachos telegraficos amándose mas á cada minuto, y deplorando la obstinada resistencia de papá Sapere, que debió consentir se unieran aquellos jóvenes, nacidos, al parecer, el uno para el otro.

De las lamenciones surgieron los proyectos atrevidos; la tenaz oposicion de papá dió margen á tenebrosa conspiracion, siendo de ello resultado el que á los pocos dias Enrico y Teresina estuvieran de completo acuerdo para huir de las respetivas casas paternas.

Una noche, Enrico estaba solo en su casa. El momento no podia ser mas á propósito para perfilar de viva voz los últimos detalles de la proyectada fuga. Teresina corrió á la casa de su amante. No bien entró en ella cuando la familia de Teresina





